



## De América no se sale

Señor:

Se han detectado 2 botes acercándose a la línea límite. Hemos realizado los procedimientos de advertencia habituales para que no continuasen, pero siguen su marcha.

—¿Hay prueba de que se han enterado de los avisos?

—Sí Señor, tres veces han parado unos minutos para leer los avisos, pero han continuado. Estamos esperando sus órdenes.

—Bien, en un instante estaré en la sala de mandos.

\* \* \*

¿A qué distancia se encuentran del límite y cuántas personas viajan en ellos?

—Están a unos 2 kilómetros y son unas 40 personas, mayoritariamente niños.

—Señor Merián, le recuerdo que no está permitido comentár sobre los detalles de los pasajeros.

—Le pido disculpas, por en el sistema de detección se ve perfectamente la diferencia.

—Póngame con balística.

—A sus órdenes capitán.

—¿Están preparados para hundir las naves?

—Sí señor, deberemos hacer dos disparos, los botes están demasiado separados como para lograrlo con una sola descarga.

—Bien, espere mis órdenes.

\* \* \*

Balística: Aquí el Capitán, tan pronto la primera nave cruce la línea, húdala. Pero sólo la primera que pase, infórmenme del resultado y si quedan restos de vida en el bote.

\* \* \*

La barca ha sido hundida, no detectamos vida en esa área y en sus alrededores.

—¿Qué pasa con la otra, retrocede?

—Se ha detenido un momento, pero ahora sigue el mismo camino.

—Húndanla tan pronto pase la línea, y déme el parte al momento.

\* \* \*

Capitán: segundo bote hundido, quedan nueve personas con vida, corríjo, ocho... y ahora siete.

—Dispáren otro proyectil.

—Señor, disparo realizado, quedan tres personas con vida, ahora dos.

Dos siguen con vida Señor, deben haberse sujetado a algún resto del bote. Con este frío, no creo que vivan mucho más.

.  
. .

Nadie con vida ahora señor.

—Sr. Merián, de por cancelada la alarma.

—A sus órdenes Señor.

\* \* \*

Le veo a usted muy nervioso, entiendo que ésta es su primera misión en el límite de América.

—Sí Señor, me refiero que ya llevo tiempo aquí, pero nunca me había tocado estar de guardia cuando alguien intentaba cruzar el límite. Y esto que se hace aquí no se comenta en el barco, así que tengo que reconocerlo, no lo estoy pasando bien. Antes de venir sabía lo que todo el mundo sabe, que tenemos problemas con América... pero no me imaginaba nada parecido a esto. De hecho no entiendo lo que estamos haciendo, ¿nos iban a atacar esos botes?

—Veo que no le habían informado de nuestro trabajo aquí.

—Me lo informáron, péro no de ésto, véne al bárco como ayudánte de comunicaciones e intendéncia. Péro según me explicáron, por la bája por enfermedád de vários responsábles de las transmisiones, me destináron provisionálmente aquí.

—Sr. Merián, háce ciéntos de años, Castilla envió a Cristóbal Colón y tres bárcos pára encontrár un camino más córto pára llegár a Ásia o mejór, a la tierra de las espécias. Los dos priméros bárcos al llegár, pusiéron pié a tierra y trabáron contácto con los indígenas. Sin ser agredidos por los aborígenes y hásta pára su sorprésa, úno a úno de los européos fuéron muriéndo al acercáse a éellos, con dolóres horribles. Los del tercér bárco presenciáron el contágio e intentáron huír, péro no habían notádo que únos pequéños bótes con algúnos indígenas se habían acercádo a éellos sólo por curiosidád y sin estár armádos.

Los marínos más cercános que mirában a los indígenas que todavía estában en los bótes, sin ni siquiéra ser tocádos, ni los aborígenes subír a bórdo, comenzáron a morír. Al fin lográron izár vélas y sólo un tércio de los marínos de ése bárco púdo escapár y sobrevivír.

Al volvér diéron páрте de lo ocurrido. Se preparáron ótras expediciones «secréta», pára ver qué éra lo que ocurría allí y cómo éra posible úna péste tan terrible y que contagiába tan rápidamente y a distáncia.

El resultádo fué terrible e iguálmente mortál. Péro póco a póco fuéron aprendiéndo su distáncia de seguridad y acabáron explorándo y descubriéndo que «éso» éra úna isla, úna gran isla, un inménso continénte. Y que la cáusa de que no se hubiése descubierto ántes ésa tierra, a pesár de su enormidád, éra que tódos los que se acercában a los indígenas, morían.

Muchos años después, algunos de los indígenas de América, se fueron acercando, o más bien alejándose de sus costas y se toparon con varios barcos europeos o asiáticos. El resultado tan horrible de esos encuentros, hizo que las naciones de todo nuestro mundo se uniesen, para patrullar los límites de América e impedir que nadie saliese de allí.

Ellos lo saben... están advertidos. Por el único sitio que no patrullamos tan intensamente es por donde hay frío, por el norte. Por algún motivo, la plaga no se extiende cuando hay bajas temperaturas. Cuando se captura a alguno en esas condiciones, no presenta peligro... pero se le devuelve.

—Pero si ellos lo saben, por qué tratan de salir, o por qué no colaboran con nosotros en el «curado de su enfermedad».

—Veo que no he explicado bien la situación, ellos no están enfermos, somos nosotros los que tenemos nuestras defensas muy bajas, y sus gérmenes esparcidos por el aire hacen estragos entre nosotros.

No sería correcto decir que una planta venenosa o una serpiente está enferma a causa de que porta algo que a nosotros nos puede matar.

Pero no podemos permitir que nos exterminen. Ellos comprenden la situación y hacen lo que pueden para no atravesar el límite. Los que tratan de pasar son una minoría... lo hacen por motivos religiosos, de exploración, de reto, de conquista o económicos, o eso es lo que nos comunican sus autoridades... Así es que nuestra obligación es impedir que pasen. No sé si lo lograremos, pueden exterminarnos fácilmente si pasan un buen número de ellos. Entretanto se están buscando vacunas contra esa enfermedad. Técnicamente están

todavía muy atrasados, el día que puedan volar... lo tendremos muy mal.

Y no crea, también hay de los nuestros que intentan pasar la línea, no creen lo de la peste, piensan que ocultamos grandes tesoros. Intentamos impedir que entren en América por su salud, pero no los atacamos. No hace falta, ninguno ha vuelto.

Afortunadamente si un indígena muere, la enfermedad deja inmediatamente de ser contagiosa. Por eso es la importancia que le damos a asegurarnos de que muéran.

—Espéro que pronto vuelva la persona a la que he sustituido, no me siento bien, todo esto es horroroso.

—No se preocupe, así será.

\* \* \*

**FIN**

**Por Emílio Vilaró**

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

**Mi blog literario.**

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

**Más de cien cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:**

[www.evilfoto.eu](http://www.evilfoto.eu)

**Comentarios a:**

[buzon@evilfoto.eu](mailto:buzon@evilfoto.eu)



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

### **Nóta del Autor:**

—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acento.

Después de miles de lecturas de obras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectura es la normal, y al leer así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitual.

Si deséa saber los motivos, ¿cómo se puede tildar de forma automática? Y qué ventajas e inconvenientes tiene éste tildado, puede leer éste documento:

[http://www.evilmfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_21.htm](http://www.evilmfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm)

**Modificaciones a 1323:**

2018-04-08, 2018-04-10, 2018-04-12